

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Sumario

Sociología católica.—Triomf.—Gran sofisma.—Desde Malgrat.
Deberes de los Católicos con respecto á la prensa.—Noticias.

Sociología católica

V.

El Salario, en su acepción más general, es la renta que un hombre consigue en cambio de su trabajo. En este sentido, lo mismo se aplica al provecho que saca el productor autónomo, que á la remuneración del obrero que tiene alquilado su trabajo á otro; y así Mirabeau ha podido afirmar que *todos los hombres, excepción hecha de los ladrones y mendigos, son asalariados*. En su significación más limitada, la palabra salario no expresa la renta obtenida de toda clase de trabajo, sino únicamente del producido en favor de otro. Según esto, el fruto de un productor autónomo, no sería salario; en cambio lo sería el sueldo del funcionario, la soldada del criado, los honorarios del médico, del mismo modo que el jornal del minero ó metalúrgico.

En su acepción *ordinaria y económica*, es el precio del trabajo alquilado y utilizado por un patrono; y así comprende los contratos y sueldos de los contramaestres, dependientes de comercio, ingenieros y directores de fábrica, no menos que el jornal diario ó semanal de los peones y obreros. En el lenguaje usual se llama salario la remuneración de los trabajadores *manuales*, que constituyen el principal contin-

gente de los obreros que cobran salario. En este sentido es *la remuneración que el patrono da al obrero por el trabajo que éste le produce*. El contrato bilateral regula aquella remuneración y á determinarlos deben concurrir el patrono y el obrero. Por el carácter especial de ese contrato, el obrero tiene derecho al cobro del salario independiente de todo ulterior resultado en la empresa; pero en cambio pierde todo derecho al fruto de su trabajo, que todo entero, mediante el pago del salario convenido, pasa al dominio del patrono.

Vivimos actualmente sometidos al *régimen económico* del salario que ha sustituido al régimen corporativo, como éste sucedió al de familia. Es un hecho que un número, relativamente pequeño, de hombres se han apoderado de las grandes empresas, han monopolizado casi la producción, en sus manos tienen el comercio y la industria y obligan á la multitud de proletarios, mediante una retribución convenida, á producir y á trabajar en su favor. Por esto el trabajo, según el socialismo, es puramente una *mercancía*, sometida á *la ley de la oferta y de la demanda* y el obrero una *máquina* (1). El obrero libre, en nuestros días, que cuenta únicamente con sus brazos para subvenir á sus necesidades, los alquila, digámoslo así, junto con su inteligencia y habilidad, á un empresario y su trabajo, verdadera continuación de su personalidad, viene á ser, en la economía liberal, un objeto ordinario, materia de un convenio vulgar. Por esto la sociedad se halla dividida en dos clases desigualmente numerosas, absolutamente distanciadas y desgraciadamente rivales, por la dificultad de resolver la oposición que media entre sus respectivos intereses.

El *Socialismo* atribuye al salario toda suerte de crímenes y desórdenes. Es, según él, una explotación vergonzosa del hombre por el hombre, una fuente de monstruosos abusos, un régimen de injusticia, una forma mal disimulada de esclavitud, la causa, en una palabra, de casi todos los males y sufrimientos de la clase obrera. La escuela *clásica*, por el contrario, ve en el salario el régimen tipo é ideal que debe regular la producción. La *Sociología católica* enseña que la verdadera doctrina del salario ha sido excesivamente ominoso hasta el año 70 del siglo pasado; después, gracias á la organización obrera, se ha mejorado; en nuestros días, utilizando las ventajas del derecho de asociación, han llegado los obreros á constituir una fuerza insuperable, que ha obligado á los poderes públicos á legislar y mejorar notable-

(1) V. Ballerini, *Análisis del Socialismo contemporáneo*, p. 216.

mente su suerte. A pesar de los abusos á que se presta el régimen del salario, sería evidente injusticia el atribuirle la paternidad de todos los males sociales, aún limitándolos á los que se refieren á una parte solamente de la cuestión social, á las relaciones del capital con el trabajo.

Esto no obstante, hay inconvenientes que son naturalmente inseparables del salario, entre los cuales señalaremos tres. *El salario establece un antagonismo innegable entre el patrono y el obrero*; el primero quiere obtener el mayor producto con el coste mínimo y el obrero pretende dar el trabajo mínimo á cambio de un salario máximo. *No defiende de un modo adecuado la dignidad humana*. Aunque no puede admitirse con Chateaubriand que el salario sea la última y más refinada forma de esclavitud y una reminiscencia de la trata de negros, en que el hombre era vendido como bestia de carga, es cierto que no establece una separación bastante definida entre el trabajo humano y el fruto de éste la mercancía. La teoría del trabajo patrocinada por el Socialismo explica la depreciación moral de que es objeto el trabajo humano, menosprecio que ha llegado al obrero, hasta el punto que Molinari, uno de los representantes más autorizados de la economía liberal, ha podido escribir: «Económicamente los obreros deben ser considerados como verdaderas máquinas. Son máquinas que proporcionan una cierta cantidad de fuerzas productivas y que exigen en cambio cierto descanso y renovación para funcionar de una manera regular y continua» (1). *El salario en tercer lugar, no estimula lo bastante el celo y la aplicación del obrero*, ya que no le concede ningún interés directo sobre el fruto de su trabajo, y le mantiene en su teoría de aplicar el menor esfuerzo posible, sin que el sentimiento del deber, generalmente hablando, sea bastante eficaz, para obligarle á reaccionar contra aquella apatía.

Las ventajas que el salario produce al patrono y aun al mismo obrero son evidentes y ni los mismos socialistas pueden negarlas. Al patrono le asegura el derecho exclusivo de dirección, la libertad de elegir el mercado y las condiciones de venta, de aumentar y disminuir la producción, toda la independencia, en una palabra, para procurar el mejor resultado en el negocio y le sustrae de la ingerencia del personal, inevitable con otro sistema de repartición de los beneficios. El salario garantiza al obrero el pago de sus servicios ó vencimientos fijos y próxi-

(1) *Cours d' Economie politique*, p. 203.

mos. Para la mayor parte de los obreros, que no tienen ni capital, ni ahorros, es una ventaja considerable el poder atender con el salario á sus diarias necesidades y el quedar resguardado de las contingencias de los industriales. Como que el derecho del obrero nace inmediatamente del trabajo y no del éxito del negocio, recibe el precio aunque la empresa no logre su objeto, y de este modo, no se ve privado de lo necesario para él y su familia.

No es, en verdad, el *salariado* una institución perfecta, pero sí perfectible; puede seguir la escala móvil del valor de los productos y hacer el que el obrero aproveche algo directamente del valor de los productos y de la prosperidad de la industria, y que participe de los sufrimientos del capitalista. De aquí que el régimen del salario, tan despreciado por algunos, puede prestarse á las variadas combinaciones, útiles igualmente á los obreros y á los patronos que quieren cumplir su misión providencial con aquellos que carecen de bienes de fortuna. *El salario puede conciliarse con la paz social* destruyendo el antagonismo entre patronos y obreros, ya que éstos se quejan ménos del *salariado* que del modo como se aplica, concediendo todo el provecho del trabajo al patrono. *Puede conciliarse asimismo con la prosperidad industrial*, con la compensación que obtendría el patrono por la cantidad y calidad del producto, al pequeño sacrificio que se le impone con la *asociación y participación*. *Y se aviene, finalmente, con el respeto de todos los derechos individuales*, cuando se procura que el precio del salario esté en justa relación con el derecho á los frutos del trabajo de que se despoja el obrero.

FEDERICO DALMÁU PBRO.

TRIOMF

L' he vist passar cubert d' oprobis; venia á lliurar als homens, i els homens l' han empresonat, l' han portat devant dels tribunals; la plebs indocta, la multitud revolucionaria li ha dit paraulas grolleres; enfront d' Ell, del Just, del Sant, del Amic de l' humanitat, la veu inmunda del poble degradat ha resonat blasfema, asquerosa; els burgesos, els doctes, els Mestres d' Israel s'h an reunit en consell pera assassinar al Mestre que condemnaba llur conducta, que corretgia llur estrafeta doctrina; els reis, els prínceps han posat demunt d' Ell la vesta d' ignominia,

han fet caurer sobre les espatlles del Ignocent els assots crudels del criminal, i han dexat que la fera sedenta de sanc, s' assadollés am la Sanc del Anyell sens mácula: i el Just ha pujat al Calvari, i plé d' amor s' ha mostrat á la humanitat morint pera ella, morint am mort crudel, crudelíssima.....

Axí l' he vist cubert d' oprobis.

.....

També á l' Esposa Santa i Inmaculada del Diví Redemptor la volen cubrir d' oprobis; també els homens, á quins promet la llibertat, volen empresonar-la; la plebs indocta grollerament l' insulta, la veu inmundada del poble resona blasfema, asquerosa; els burgesos, els doctes, els *mestres* de l' humanitat tenen sovint consells pera assassinar á la Mare de la Fé, que dolçament reprén llur conducta, que am carinyosa cura els hi senyala els camins de la veritat; també els reis, els prínceps han provat de cubrir les immaculades espatlles de la Regina del Amor en la vesta de l' ignominia, i indiferents contemplan com l' impietat i la revolució assetja pera aniquilar á la Esposa del Anyell Inmaculat.....

.....

Jesuchrist es ja resuscitat, Jesuchrist ha vençut ja á la mort; son imperi es indestructible; ni la plebs, ni els burgesos, ni els doctes, prínceps i reis poden enderrocar el Reialme axecat sobre les runes de la mort, reñuda per el Qui en la Creu moría un jorn; debades l' impietat forseja: El qui viu en el Cel sonriu ara enfront dels qui pensan tornar-lo á cubrir d' oprobis; Ell ha vençut, Ell regna, son Imperi es etern.

.....

La lluita contra l' Iglesia durará més encara, potser será més greu; els fidels serán perseguits com ho han sigut sempre, potser ho serán més greument encara; els qui treballan pera l' Iglesia, pera el bé de sos germans serán cuberts d' oprobis; els indoctes i els *mestres*, els prínceps y els reis serán butchins dels obrers de la Iglesia..... res hi fá l' Iglesia triomfará un jorn; com son diví Espós, romperá els llassos de la iniquitat i regnarà en triomf sobre les runes de la mort; els fidels vencerán, els fidels contemplarán un jorn les fredes despulles dels seguidors d' avui, les contemplarán desde la sedes triomfal; podrán morir, semblarán retuts, mes allá en l' Empir d' eternal joia sos fronts serán coronats: viurán triomfadors am son diví Capdill, primer triomfador.

O. d' E.

El gran sofisma

Hay una frase tan huera de sentido como afortunada de éxito, que está sirviendo de broquel doble á la hostilidad de los extraños y á la ociosidad de los nuestros.

«El clero—dicen—no debe entrometerse en política».

El concepto es harto donoso, para que nos privemos de una somera monografía.

Génesis de este decantado aforismo. Allá por los albores del siglo XIX cuando la semilla liberal esparcida entre la pólvora de las hordas napoleónicas empezó á germinar con timidez parasitaria en el campo de las tradiciones nacionales, al amparo de las ideas regalistas y enciclopédicas, la sombra de la unidad católica, asentada sobre la base de diez siglos, producía fatal espanto en el ánimo de los audaces innovadores, que temían ver malograda á flor de tierra la esperanza de sus perniciosos ideales. Lo que les faltó de valor les sobró de astucia; y hoy con un narcótico, mañana con otro, consiguieron adormecer, ya que no extinguir las energías del pueblo, mientras ellos se fabricaban una ciudadela en la Constitución. Conocidas á fondo las arraigadas creencias del pueblo español y previendo que, si el espíritu democrático entraba de lleno en el ambiente popular cristiano sus tendencias revolucionarias quedarían ahogadas por un movimiento de espontánea reacción, trataron de aislar el organismo impulsivo de mayor influencia, el clero; y, para neutralizarlo sin zaherirlo, inventaron aquella doctrina de encomio aparente, pero de ponzoña concentrada.—«El clero no debe entrometerse en política».

Es una frase de cambiantes; el clero vió aludida en ella la alteza de su ministerio espiritual, cayó en el lazo y desdeñó la política con un mohín de menosprecio. ¡Enfrente respondían con una sonrisa de sarcasmo!

Desde entonces acá esa gran mentira se ha invocado por ellos y por nosotros, aunque en muy distinta tonalidad: por ellos, como una brizadora de nuestro letargo; por nosotros, como un panegírico de nuestra inacción. No hace mucho que el mismo actual presidente del Consejo Sr. Maura, se querellaba de la intervención del clero en las elecciones. Creo firmemente que el Sr. Maura ni hubiera pensado ni hubiera hablado así, si hubiera entonces recordado las veces que se ha descubierto ante el nombre de Jiménez de Cisneros.

fetichismo, en las cadenas de vergonzosa esclavitud y en las lagunas abyectas de la degradación? ¿No ha pasado esto en Asia, evangelizada por Santo Tomás, reconquistada para el Dios verdadero por San Francisco Javier y consagrada por la sangre de tantos mártires? ¿No iba por este camino la Francia de la revolución de 1793, que, después de declarar que no existía Dios, y proscribir su santa ley, «sobre las ruinas del altar y del trono, dice uno de sus escritores, sobre la osamenta de sus sacerdotes y de sus reyes, comenzó el reinado del terror y del odio, aquella orgía de doctrinas, de desolación y de carnicería, aquellos siniestros cánticos, aquel ruido incesante del martillo que demuele, del hacha que sacrifica las víctimas, aquellas alegrías frenéticas, aquellas ciudades desoladas y mudas, aquellos ríos ensangrentados», espantosa escena, que «para pintarla como corresponde, dice el mismo autor, habría que pedir su lengua al infierno, como aquellos monstruos le pidieron sus furiosos?»

El Señor, que es infinitamente justo, no deja obra buena sin premio y así se explica la relativa paz que reina entre las clases sociales, las grandes riquezas que gozan muchos pueblos y el adelantamiento material, que es el orgullo del siglo, á pesar de la prevaricación de gran parte de los miembros de la sociedad cristiana. Dios es paciente, porque es eterno, y llevado de su caridad, de aquel amor inenarrable y ardiente que le movió á abandonar las maravillosas moradas de su grandeza para reconciliarlos con la Divinidad y abrirnos las puertas del cielo que la caída de Adán no cerrara, espera, más ansioso de demostrarnos los tesoros de su misericordia que los rigores de su justicia; pero el castigo vendrá, ha de venir terrible y espantoso, en la misma medida de la apostasía, que es universal, si el hombre no vuelve á su Dios. Los horizontes del porvenir están recargados, vientos de tempestad se levantan en todas partes, el siniestro crugir de ideas que espanta son presagio de que se avecina el cataclismo, cada día se hacen nuevos materiales, sólo falta que salte una chispa para que se produzca el incendio y flota en la atmósfera que el hombre ha de ser esta vez el castigo del hombre.

Legisladores y políticos, escritores é intelectuales, patronos y agiotistas, se han coaligado contra Dios y su Cristo, y desde el santuario de las leyes y los ateneos, por el libro y por el periódico, en las reuniones, en la fábrica, en el club, levantando cátedra donde han tenido auditorio, han agotado todos los recursos y apurado todos los medios para destronar á Dios del corazón del pueblo, anular la influencia de

la Iglesia y paganizar las muchedumbres sedientas siempre de novedades y trastornos. Se les ha dicho que la idea de Dios es un mito que forjó la ignorancia, el miedo ó la imaginación; el sacerdote un farsante y la religión el dogal de los pueblos, que oprimía las conciencias para acaparar grandes riquezas: á lo más se ha concedido que todos los cultos son igualmente buenos, que Dios acoge con igual amor al cristiano que adora á Jesucristo, que al judío que sólo ve en él á un impostor ó al etíope que adora en Africa el tronco de un árbol. Se les ha dicho que el hombre viene de la evolución espontánea de la materia inorgánica, que el bisturí no ha encontrado en el cuerpo humano el alma, que la tierra es nuestro destino definitivo, y que morimos para incorporarnos en la nada ó para volver á vivir mediante nuevas encarnaciones que no acabarán jamás. Se les ha dicho que el hombre no es social por naturaleza, que nació libre é independiente, con derechos y sin obligaciones, y que la sociedad debe su origen al egoísmo, á la violencia ó al contrato. Se les ha dicho que la propiedad es un robo porque la tierra es de todos y que el primero que cercó una parcela de terreno para cultivarla y hacer suyos los frutos, fué un ladrón. Se les ha dicho que el único principio de la ley natural es la conservación de sí mismo y que la moral consiste en obtener la felicidad. Se les ha dicho que el matrimonio es la tiranía del hombre sobre la mujer, y el amor libre la consagración del derecho natural de entregarse á voluntad en las praderas de la vida. Se les ha dicho que la pobreza es la desgracia que se debe sacudir, que la paciencia y fortaleza en la adversidad es una cobardía y que entre todas las clases sociales, la trabajadora es la más digna de respeto, porque es la que produce y edifica, mientras que las otras sólo arruinan y consumen. Se les ha dicho que la autoridad es obra de la tiranía, el dique que impide al hombre naturalmente virtuoso cumplir su destino, y que la soberanía radica en el pueblo, el cual tiene el derecho de legislar y gobernar con absoluta independencia de todo criterio extraño, encarnando el poder en la fuerza del número.

Espantan las excitaciones que los corifeos de la revolución dirigen á la clase obrera en arengas, revistas y periódicos, para aloclarla y hacerla entrar en sus protervos fines de destrucción: al lado de ellos, los antiguos jefes de la Internacional y del Socialismo son burgueses. «Nuestro fin, dicen, es la destrucción terrible, completa, implacable y universal. Nosotros debemos acostumbrarnos á la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios.»

«No queremos la paz, sinó el ódio, hasta que estalle en llamas resplandecientes.» Este es el programa del anarquismo.

Fascinadas las multitudes por esas predicaciones insensatas, pervertida su inteligencia y corrompido su corazón ¿es de extrañar que cada día exijan con requerimientos más apremiantes su participación en el banquete de la vida? Se las ha halagado dolosamente, haciéndoles creer que se trabaja en beneficio de ellas; se las ha hecho escabel de los ambiciosos, que las esplotan, y se las entretiene con promesas, que nunca han de realizarse, porque se las necesita para todo, menos para el reparto del botín. Vendieron á su Dios por un plato de lentejas y la desesperación corroe sus entrañas, han perdido la paz y padecen el suplicio de Tántalo á la vista de las riquezas, que creyeron suyas y de los placeres con que soñaron. Al contrario, de año en año su condición empeora y se hace más triste y apurada: una competencia desenfrenada arruina las industrias por el exceso de producción y obliga á dejar obreros sin trabajo; la perfección de las máquinas hace innecesario la labor inteligente y forzada del hombre; la rapacidad de muchos patronos disminuye el precio de los salarios; la ocupación de mujeres y niños abarata los jornales con gravísimo detrimento de la vida de familia y de la salud y educación de los hijos; la duración del trabajo, las pésimas condiciones higiénicas de muchas fábricas y el trabajo del domingo, ahogan al mundo trabajador, cuyo corazón se ennegrece por las angustias y privaciones del presente y por lo sombrío del porvenir. Este pobre rey sin corona empieza á llamarse á engaño, se satura de ódio é ingresa á bandadas en las filas socialistas y anarquistas, amenazando acabar con todo lo existente; reclama lo que se le ha ofrecido y no quiere soportar que una insignificante minoría disfrute sin trabajar las delicias de la vida, mientras que las muchedumbres abrumadas por el trabajo carecen de lo necesario. Un eminente sociólogo de nuestra patria ha hecho una exacta descripción de estas ansias é impacencias: «¡Cómo!, exclama el socialista y anarquista, ¡tú rico y yo pobre! ¡En tu casa reina la opulencia y la fortuna y en la mía la miseria y la indigencia! ¡Yo trabajo todo el día y no puedo dar de comer á mis hijos, y tú, ocioso, banquetee hasta las altas horas de la noche! Yo que cumplo con mi obligación, soy un miserable, un desgraciado, y tú, que eres un malvado, triunfas, gozas y ríes. ¿Si queréis que yo, continua diciendo el socialista, que yo acepte la desigualdad social y la injusticia social, si no hay cielo en el que se haga justicia y justicia rigurosa? ¿Queréis que yo acepte y encuentre bien ordenado un mundo en

el que veo á un lado á los que siempre gozan y en el otro á los que siempre sufren? No: puesto que no hay cielo, quiero la tierra y la tendré» (1). Estos hombres, incontables en número, se unen al través de las fronteras, se organizan, tienen el mismo fin, obedecen á una misma voz, los tenemos dentro de casa y ha de venir día en que estalle el movimiento y el pavoroso problema se convierta en espantosa realidad, si no se opone pronto un radical remedio para conciliar los intereses, resucitar la antigua concordia entre las clases sociales, y poner otra vez la sociedad sobre firmes fundamentos.

¿Qué hombre, Venerables Hermanos y Amados Hijos, qué institución, qué palanca, será poderosa para realizar este milagro? ¿Será la ley? Esta muralla, que obliga en conciencia, podría bastar para los virtuosos, pero no llega al corazón, que es donde fermentan las pasiones y la malicia del hombre: la sanción de la ley humana es inadecuada para contener á los hombres en el cumplimiento de su deber, pues, de una parte, no señala recompensas en favor de los buenos ciudadanos, y por otra, por graves que sean las penas, no alcanzan á los malos más que en una parte de sí mismos, en su cuerpo, su libertad, su fortuna, su reputación, que siempre acaban con el tiempo, cuando no se logra corromper al juez, huir la responsabilidad ó asegurarse por un modo ú otro la impunidad. ¿Será la razón? Grandes filósofos ha tenido el mundo, pero ni se han sabido sobreponer á las corrientes de su siglo, ni han podido convenir en lo bueno y malo, ni han sabido obrar como los mejores hombres de la humanidad. ¿Será el interés? Lo que conviene al público suele estar en oposición con la necesidad particular, y sería imposible concertar la voluntad de todos los hombres sobre la base de un provecho común. ¿Será el honor? La primera dificultad consistiría en definir esta palabra, que cada uno entiende de distinta manera y según la propia conveniencia. ¿Será la escuela? Se ha dicho que abrir una escuela era cerrar un presidio, pero esto debe entenderse de las escuelas en que, además de cultivarse la inteligencia, se forma el corazón en el santo temor de Dios, la práctica de la virtud y el sentimiento del deber para que el niño sea otro día un buen cristiano, un hijo obediente á sus padres, un hombre honrado y trabajador y un ciudadano amante de su Patria. ¿Qué se puede esperar de la escuela laica sin Dios? En ellas se hace continua burla de la religión, se arranca el crucifijo de su puesto de honor, se alaba y canta himnos á la in-

(1) P. Vincen. *Socialismo y Anarquismo*.

Pero, al fin, no sorprende que los partidarios de la enojosa exclusión nos abatanen los oídos con esa letrilla de sabor anticlerical. Son consecuentes. Lo que sorprende hasta el asombro, es, que el clero se haya dejado tan fácilmente embaucar por una lisonja que lleva consigo la mayor humillación; y ni siquiera haya recordado el *timeo Danaos et dona ferentes*, que tan adecuada aplicación tiene en el caso. Eso, que se nos quiere dar como paladión de nuestro sagrado ministerio, entraña el germen de nuestra ruina y nunca se debió admitir esa teoría, sin preguntar antes el por qué de la exclusión. Ya que nuestros antepasados no lo preguntaron, lo vamos á preguntar nosotros.

A. P. Pbro.

Desde Malgrat

En eix poble ha tingut lloch el Septenari dels Dolors.

Estavam ja tan acostumats á veuri fredó é indiferentisme, qu' ara no 'ns resta prou llengua per parlar d' éll.

Tots los dies, ja molt avans de comensar el sermó, la Nau sagrada presentava brillant aspecta poguent dirse orgullosament qu' estava invadida per una inmensa gentada, desitjosa de prestar humil homenatge á la Verge y escoltar la sertera y fácil paraula del P. Fray Ezequiel Franciscá.

Des del temps de la Missió, ningú havia experimentat eixa explosió d' entussiasme.

Vulla Deu dignarse benehir aquesta població y ferli deixar perennament el greu indiferentisme.

Deberes de los Católicos

Con respecto á la Prensa

Deseando la Comisión ejecutiva de la *Asamblea de la Buena Prensa* que las conclusiones aprobadas se lleven pronto y completamente á la práctica, se ha dirigido varias veces á las publicaciones católicas y á

los Reverendísimos Prelados, para comunicarles puntos de su exclusiva incumbencia.

Hoy cumple el deber de dirigirse á los católicos españoles, para rogarles con el mayor encarecimiento, que se dignen fijar su atención sobre algunas de las susodichas conclusiones, que atañen á todos, y que, de cumplirse como es deber de cada cual, sería seguro el triunfo de la Buena Prensa, y con él, el del Catolicismo en nuestra amada Patria.

De estas conclusiones, unas se refieren á la lectura de los periódicos, otras inculcan negar toda cooperación á la prensa impía.

Punto 1.º

Deberes de los católicos con respecto á la lectura de periódicos, según la doctrina de la Iglesia.

Conclusión 1.ª—Los católicos deben abstenerse de leer los periódicos malos porque están condenados por el derecho natural, divino positivo y eclesiástico: es un deber riguroso que de suyo no se quebranta sin pecado.

¿Se han fijado bien los católicos en la gravísima sentencia que enuncian las anteriores palabras?

Creemos que no; porque de otra suerte no se daría el lamentable espectáculo de tantos que, preciándose de católicos, leen sin embargo periódicos á todas luces malos.

Y cuenta que este grave deber no lo ha impuesto la Asamblea, ni es siquiera opinión de rigurosos moralistas, es una obligación clara y terminante, basada en el derecho natural, divino positivo y eclesiástico, del que nadie puede eximirse.

¿Y cuáles son los periódicos malos, cuya lectura se prohíbe á los católicos en la anterior conclusión?

La asamblea dá las siguientes reglas para conocerlos, sacadas de la doctrina de la Iglesia:

Aparte de la prensa herética, sectaria, ó que de cualquier manera ataque nuestros dogmas, deberá reputarse mala:

- a) *La inmoral y pornográfica.*
- b) *La que sistemáticamente ataca al clero regular y secular.*
- c) *La que se llama anticlerical y combate al clericalismo.*
- d) *La que se llama liberal y defiende al liberalismo en cualquiera de sus grados.*

No era posible á la Asamblea, por no conocerlos, señalar todos los

periódicos malos que, como contagiosa plaga, infestan nuestra amada patria; tanto más que el asunto confiolo la Asamblea en manos de los Rvdos. Prelados; pero son tan claras y precisas las anteriores reglas, que en adelante nadie podrá decirse que peque por ignorancia.

Y para que los católicos tengan á la vista un ejemplo de aplicación de las anteriores reglas, de la Asamblea es también lo que sigue:

En consecuencia de lo antes dicho, los miembros de la Asamblea se comprometen, y ruegan á los católicos españoles hagan lo propio, á no suscribirse, comprar, leer, ni dejar penetrar en sus casas periódicos como EL HERALDO, EL LIBERAL, EL IMPARCIAL, EL DIARIO UNIVERSAL y otros á éstos semejantes que atacan ó guardan poco respeto á la Religión y á sus instituciones.

Conclusión 2.^a—Debe proibirse de todo hogar católico y alejarse de las manos de los fieles, no sólo la prensa pornográfica (literaria ó ilustrada), sino todo periódico que de cualquier manera apoye las libertades de perdición.

Esta conclusión sólo puntualiza más la anterior, reduciendo á dos grandes grupos los periódicos malos; unos, los que se encaminan á corromper al hombre, excitando sus pasiones carnales; otros, los que se dirigen á pervertirlo, atacando de mil diversas maneras las creencias cristianas. Los primeros son la prensa pornográfica, los segundos la prensa liberal.

Conclusión 3.^a—Los males de España y el decaimiento de la fe provienen en gran parte de leer los católicos la prensa liberal.

Si consultamos la historia de los últimos tiempos, veremos á la prensa liberal; á la mala prensa, influyendo eficazísimamente en nuestras grandes desventuras nacionales; pero sobre todo, la veremos como casi única responsable del gran descenso que ha sufrido la fé católica en el pueblo español.

Con sólo esto habría bastante para que la mala prensa se granjeará la execración de todo hombre honrado.

(Se continuará).



NOTICIAS

CUARENTA HORAS.—Se celebrarán durante la próxima semana en la iglesia de la Congregación: la exposición por la tarde empieza á las 5 y media; el día 16 á las 6 menos cuarto.

RECTIFICACIÓN.— No fué nuestro ánimo molestar á los dignísimos señores profesores que dirigieron la excursión científica de que dimos cuenta en nuestro último número; sabemos, y para satisfacción de ellos lo hacemos constar, que nada, absolutamente nada anormal sucedió en dicha excursión, que reinó el orden más completo, que se guardaron los debidos respetos; nuestro ánimo fué únicamente advertir el peligro que encierran las excursiones bisexuales, que, si pueden resultar en algunos casos provechosísimas, como reconocemos resultó la que nos ocupa, pueden también, por causas de nadie desconocidas, ser causa de algún serio disgusto para los organizadores.

Esperamos que los señores ofendidos se darán por satisfechos con esta breve rectificación.

DE SEMANA SANTA.— Solemnísimas, como de costumbre, se han celebrado en nuestra ciudad las fiestas de Semana Santa; los gerundenses han dado hermosas pruebas de su acendrada piedad asistiendo á los sermones de las Cuarenta Horas y á los cultos dedicados á Nuestro Divino Redentor en los distintos templos de la capital.

BENDICIÓN PAPAL.— Mañana, festividad de la Resurrección de Ntro. Señor Jesucristo, nuestro Ilmo. y Rdmo. Prelado celebrará de Pontifical en la Sta. Iglesia Catedral Basílica, dando al pueblo al final de la misa la Bendición Papal.

CONGRESO AGRÍCOLA.—La «Federació Agrícola Catalana-Balear» ha organizado un Congreso Agrícola que tendrá efecto en Tarragona durante los días 30 y 31 de mayo y 1.º de junio próximos. A continuación publicamos los temas que se discutirán y los nombres de los ponentes:

Tema I: Asociaciones agrícolas en general, especialmente las de crédito.—Ponente, D. José Zulueta y Gomis.

Tema II: Elaboración y colocación ó aprovechamiento en venta de los vinos. Medios prácticos de obtenerlos dependientes: *a)* del Estado, *b)* de los agricultores ó iniciativa particular.—Ponente, D. Manuel Raventós y Doménech.

Tema III: Sindicatos de elaboración y venta de productos agrícolas, especialmente vinos.—Ponente, D. José M.^a Bernades.

Tema IV: Elaboración y colocación ó aprovechamiento en venta de los aceites.—Ponente, D. Juan Salat.

Tema V: Elaboración y colocación de los productos agrícolas en general (excepto vinos y aceites) principalmente de la avellana.—Ponente, D. Manuel Ferrer y Jover.

Tema VI: A) Producción y circunstancias en que se desarrolla la agricultura en el campo de Tarragona.—Ponente, D. Ignacio Batlle y de Balle.

B) Producción y circunstancias en que se desarrolla la industria pecuaria en el campo de Tarragona.—Ponente, D. José Barceló y Martí.

ASAMBLEA AUTONOMISTA. — El próximo lunes, día 12, á las 3 de la tarde, se celebrará en el «Centre Catalanista de Girona y sa Comarca» una Asamblea autonomista para tratar de la constitución de un organismo intercomarcal de todas las fuerzas catalanistas de la Provincia.

Agradecemos al Sr. Presidente de dicha entidad la atenta invitación que nos ha enviado para asistir al acto.

ASCENSO. — Ha sido ascendido á Director de sección de primera clase, categoría de Jefe de Negociado de primera, nuestro distinguido amigo D. Germán Arroyo, dignísimo Jefe de Telégrafos en esta provincia; por cuyo ascenso le felicitamos.

LIGA DE LA ENSEÑANZA CATÓLICA.—Se ha publicado el «Informe anual», correspondiente al año 1908, de la «Liga de la Enseñanza Católica» establecida en Buenos Aires. Consta el informe de treinta y dos páginas y contiene los estatutos de la Liga, con los resultados prácticos obtenidos.

La Liga de la Enseñanza Católica nació del Segundo Congreso Católico Nacional, celebrado en Buenos Aires en 1907, y del seno de ella se formó el Comité Escolar Católico, encargado de la ejecución y dirección de diferentes obras.

El Comité Escolar, por su parte, ha promovido la fundación de comités parroquiales, que funcionan con la cooperación de asociaciones de familias, que deben también su origen al Comité.

Los fines de la Liga de la Enseñanza Católica tienden: 1.º A que la enseñanza religiosa sea eficaz y constante en todas las escuelas comunes del Estado. 2.º A amparar, defender, propagar y dar prestigio á las escuelas, colegios y maestros católicos.

Para conseguir el primer fin, la Liga, por intermedio de su Comité, procurará remover todas las dificultades, nazcan de la legislación, de los reglamentos ó de los funcionarios; fiscalizará la enseñanza oficial para desterrar la blasfemia y conseguir el mayor respeto por la Religión Católica; influirá por todos los medios á su alcance, para que los cargos de miembros del Consejo Nacional y Consejos Seccionales recaigan en personas idoneas y de virtud reconocida, y creará y sostendrá un cuerpo de sacerdotes que se consagren exclusivamente á la enseñanza del Catecismo en las escuelas del Estado, á fin de concurrir con él á secundar la acción apostólica de los Párrocos; y para lograr el segundo fin, la Liga, también por intermedio de su Comité, estudiará la legislación educacional de la república en sus relaciones con las escuelas particulares, para instruir á los maestros en sus derechos y deberes, y estar en todo tiempo habilitada para defender las escuelas católicas contra las intromisiones abusivas de cualquier origen y naturaleza y reunirá á los maestros católicos, vinculándolos á sus Párrocos respectivos, con el fin de aunar sus esfuerzos en el sentido de mejorar cristianamente á los niños y niñas que concurren á las escuelas católicas.

La Asociación de Familias, creada con el fin general de secundar la acción de la Liga de Enseñanza Católica, tiene por objeto estimular con el ejemplo y la propaganda el ejercicio de la patria potestad en la educación é instrucción de los niños; vigilar activa y minuciosamente la conducta de los maestros y procedimientos de las escuelas de la parroquia; denunciar al Comité parroquial de la Liga, ó al Central, los actos y hechos irregulares que observaren contra la religión cató-

lica, la moral y los fundamentales intereses de la patria y hacer sobre ellos todas las indagaciones necesarias para concretarlo con claridad y pruebas; favorecer la enseñanza del Catecismo en las escuelas y en el templo, y así como la administración de los Sacramentos del Bautismo y Eucaristía á los niños y niñas.

Puede formar parte de esta Asociación todo padre ó madre de familia, ó cualquier otra persona que acepte estas bases y se comprometa á cumplirlas.

Comprende la «Liga de Enseñanza Católica» de la república Argentina numerosas instituciones docentes.

Las damas católicas de Buenos Aires, contribuyendo, por su parte, á los fines de la «Liga», han formado un Comité auxiliar que se denomina «Sociedad de damas protectoras de las Escuelas Católicas». De la misma forman parte muchas señoras de la alta sociedad.

La «Liga» publica una revista titulada *Los Niños*, de la que hemos recibido el número 36. La portada de la revista es obra del artista catalán D. Antonio Utrillo.

Con iguales miras que la «Liga de la Enseñanza Católica», los seminaristas que forman el Apostolado de la Oración de Sevilla sellan las cartas imprimiendo á la vuelta del sobre los nombres de los periódicos que han sido condenados con la pena de excomunión, indicando el número de veces.

CENTRO MORAL. — Con objeto de proporcionar honesto pasatiempo á los socios del «Centro Moral» de esta ciudad, la «Sección Dramática» de dicha sociedad católica se propone poner en escena importantes obras del teatro católico. Mañana, Domingo de Pascua, tendrá lugar la inauguración de esta nueva serie de funciones, representándose la zarzuela en dos actos «La Espada Feudal», letra de D. Eduardo Sainz Noguera y música de nuestros compatriotas Sres. Mollera, Lassa y Fabrellas ejecutada por un escogido Quinteto; y al final una divertida zarzuela, en cuya representación tomará parte toda la Sección.

La función empezará á las 9 de la noche en punto.

REVISTA POPULAR.—Hemos recibido el último número de la *Revista Popular*, ilustración católica adornada con numerosos grabados de actualidad y cuyo sumario es como sigue:

Sumario.—Texto: *Ave Rex*, por F. S. y S.—*Sección piadosa*: Indicador cristiano Apostolado de la Oración; El Sagrado Corazón y el amor al sufrimiento por F. S. y S.—Ecos del Sagrario, por F. S. y S.—Al Salvador en la Cruz (poesía) por Juan Eugenio Hartzenbusch.—La desnudez de Cristo, por Fr. Luís de Granada.—Una mirada del Crucificado, por Roger Dombre.—La revolución por la Cruz (poesía) por Luís Ram de Viu.—Testimonio de enemigo, por Emilio Castelar.—Noticias y variedades.—Bibliografía, por F. S. y S.—Suscripción popular hispano-americana en favor del Romano Pontífice pobre.

Grabados: Cristo Nuestro Señor lavando los pies á sus discípulos.—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.—Encuentro de Cristo y su Madre en el camino del Calvario.

Es una de las publicaciones más económicas é interesantes. El precio de los números sueltos 10 céntimos, y el de la suscripción anual, 6 pesetas. Se halla en todas las librerías católicas, y en Barcelona en la *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5.